



REUNIÓN N°4
MARÍA del ROSARIO RAMÍREZ
15 de Mayo de 2015

Algunos ya conocen cual es el tema, ya que en el grupo de investigación hemos hablado en varias oportunidades sobre... el tema de este año, es la cuestión del silencio tomada fundamentalmente respecto de la práctica del análisis. Entonces es un poco difícil decir que se trata de un tema, sino en todo caso de algo que podemos considerar de distintas maneras, desde los comienzos del psicoanálisis ya en Freud tenemos muchos lugares donde habla del silencio, como hemos hablado, el silencio aparece desde los comienzos del psicoanálisis ya que fue una preocupación para Freud fundamentalmente cuando se encuentra con “la resistencia”. La cuestión de la resistencia en Freud aparece en *Estudios sobre la histeria*, es uno de los primeros lugares, cuando habla de la histeria, de las histéricas, los casos, etc. ¿Qué es lo que Freud ve ahí?, lo que Freud ve ahí es que hay una detención de la palabra y la deducción que tiene sobre la resistencia, cuando el paciente se acerca a lo que él llamó “El núcleo patógeno”.

En ese momento es el núcleo patógeno y Lacan lo retoma en varios lugares, Freud mismo lo hace, es la relación que mantiene la resistencia con la presencia del analista, eso es lo que Freud descubre, que hay una relación entre el punto de detención de la palabra y el surgimiento de la presencia del analista. Freud no lo dice exactamente en estos términos, dice la presencia de la persona creo, ¿de la persona? La cuestión es la irrupción de la presencia-persona del analista.

Freud se dio cuenta en esos momentos de detención de la palabra que siempre había y hay, una referencia a la presencia del analista, que no necesariamente es a la persona, sino un mueble, un cuadro, o muchas veces referido a la persona también, la mirada, el tono de voz. Esto ha ocupado desarrollos en Lacan, muchos, muchísimos, empezando por el seminario *La Transferencia* con lo cual las vueltas que se le puede dar son varias. Si lo tomamos por el lado de la transferencia, habría mucho para plantear entre la detención, la presencia toma un lugar, supongamos en el marco del *Seminario de La Transferencia*, es la cuestión del objeto vía lo que se llama el “agalma” de la transferencia, por eso muchas veces cuando las personas hacen algún subrayado

respecto de..., de pronto me gusta el cuadro que hay ahí o la mirada o la voz, cada uno tiene sus preferencias. Lacan en algún momento dice que la cuestión de la presencia no basta porque es necesario además, -yo no estoy comentando esto de manera textual-, es necesario que el analista tenga tetas. ¿Qué quiere decir esto?, Entonces la cuestión del objeto y el atractivo de determinado objeto que aparece en ese punto de detención y el surgimiento de algo, en la relación con lo que llamamos el analista o quién esté ahí, porque lo del analista es a producir, a definir.

Entonces, es para resaltar que tiene que estar en juego el objeto, es una manera de decir, tiene que tener tetas. Obviamente que el objeto de preferencia, se va a ubicar de acuerdo a cada sujeto.

Con esto Lacan hace una gran lectura -no voy a hablar de esto en este momento-, en el *Seminario de La Transferencia*, puntualmente me refiero al encuentro de Alcibíades con Sócrates, y esto que es una presentificación del objeto por el lado de todos los reclamos que le hace Alcibíades a Sócrates, es que Alcibíades denuncia la importancia de algo que ve en Sócrates y que importa a él. Esta cuestión es algo que en el trayecto del análisis se va a dar vuelta de tal manera que el sujeto va a poder advertir la importancia que eso que le adjudicó al otro ha tenido y tiene para él. Eso me refiero siempre a este papel y a esta función del objeto, que puede ser la mirada, la voz, los pechos ¿por qué no?, o alguna otra cosa, porque obviamente la presencia del analista importa porque hay un cuerpo, estos objetos, la voz, la mirada, pero estos objetos tienen una importancia particular para cada sujeto, y no tanto por las tetas, como decíamos antes, del analista, sino por la importancia que ese objeto tiene para él y que quizás aún no sabe. Lacan define esa relación Sócrates- Alcibíades en La Psoposición del 9 de Octubre a la luz de la transferencia tomada bajo las coordenadas del significante Sujeto supuesto saber.

Escritos técnicos de Freud

Es una cuestión, el silencio que vemos en los primeros textos de Freud, lo va a retomar en *Dinámica de la transferencia*, *Consejos al médico*, *La iniciación del tratamiento*, lo pueden buscar, siempre van a encontrar alguna referencia a este momento de la resistencia y distintas cosas que Freud va diciendo, siempre aparece esta articulación entre detención de la palabra, resistencia, anuncio de la transferencia y la pregunta es cómo se las ingenia cada uno respecto de la aparición de este momento, para que ese momento sea propicio para la continuidad del análisis o cuando esto es a los comienzos, en las entrevistas, para que esa detención pueda articular la posibilidad misma del análisis.

Entonces, es muy importante pensar y tener siempre presente este nudo de cuestiones que implica la detención de la palabra, la resistencia, el punto de entrada de la presencia del analista, por lo tanto el esbozo de la transferencia y ese momento que habilita a aquel que está en la función del oyente, en la función

del analista, habilita a decir algo. Antes no, ustedes dirán, pero cómo uno no se mantiene mudo cuando alguien viene a las entrevistas, por supuesto que no, incluso se puede, lo hemos comentado a veces, se puede hablar y un montón, pero lo que hace a la cuestión específica de algo que se anuncia como la posibilidad de comienzo del análisis, tiene que ver con esta función entre la palabra y el silencio, que articula la serie de cuestiones de las que estoy hablando.

Como les decía hay una serie de debates y discusiones de los discípulos de Freud en torno a este problema de la resistencia, y por lo tanto en muchos casos es tomado en la perspectiva de esta función del silencio. Ustedes pueden verlo, hay varios artículos, a ninguno los comentamos extensamente porque creo que cada uno puede leerlos, hay uno de Reik que se llama *En el principio es el silencio*, obviamente juega con en el principio es el verbo, de Theodor Reik. En este libro que es de ... Nasio, director de una serie de textos sobre la cuestión del silencio, se puede leer, algunos quizás infiero, no sé, están estos artículos de discípulos de Freud, el de Reik, y el de Fliess, y lo que tiene de interesante este libro es que presenta las referencias, hay muchas referencias, con lo cual se podría tratar por algún lado de todas estas referencias que son muchísimas, algunas referencias a discípulos de Freud, otras discípulos de Lacan, hay muchos comentarios, párrafos de los textos de Freud y hay muchos párrafos de los Escritos de Lacan y de los Seminarios, con lo cual es bastante útil en ese sentido, sobre todo si después uno va a los lugares que están indicados y lee y se fija si eso le aporta algo o no.

La cuestión hasta ese punto lo del silencio y la resistencia y todo lo demás, está pensado del lado del analizante o paciente, según términos freudianos, o en Lacan. Se considera del lado del analizante este problema, silencio, transferencia, todo esto que decíamos antes. Lo que nos plantea un quehacer, cómo responder a los silencios y también detectar el tipo de silencio, porque hemos comentado en algún momento, que una cosa es el silencio de la inhibición, tenemos que ver si hay un gusto por el mutismo, y ese mutismo resulta así, mutismo, si es algo relativo a la inhibición.

En el mutismo puede tratarse de sujetos que hacen de la palabra una valor, la cuidan, genera incluso hasta sospecha, a ver si digo tal cosa, qué va a pensar el otro. Hay personas que cuidan la palabra por diversas razones, mutismo no quiere decir siempre que alguien no hable nada de nada, sino cierto cuidado de lo que dice porque está en juego la desconfianza o la sospecha, entonces no se abre a hablar. Hay ejemplos de mutismo como preservación, el guardar la palabra, el atesorar la palabra a veces por desconfianza o por darle un valor especial a lo que tiene para decir, tendríamos que ver en cada caso. Otras veces es de inhibición, por ejemplo. Una persona que tiene un grado de inhibición muy grande, es decir le cuesta hablar, le cuesta hasta tener ocurrencias, por momentos se nota que es alguien, inteligente, seguramente lo es porque tiene una profesión de un alto nivel de exigencia, cardióloga, un alto nivel de exigencia en cuanto a que las neuronas tienen que conectar y rápido. Entonces hay una inhibición, obviamente

que esto genera una cantidad de limitaciones a la hora del encuentro con un hombre, es una mujer de treinta, y se hace problemas de quince, porque de pronto supongamos hay un médico, siempre hay algún médico (risas), hay un médico que trabaja en la misma especialidad, en otra Sala y le pregunta algo sobre algún caso, y después viene y le pregunta otra cosa sobre el caso, entonces lógicamente para una mujer que está soltera, que le cuesta encontrar un hombre, esto le hace signo gigante. Ahora ella dice que siempre el problema es que cuando entra en una relación con un hombre, se hacen amigos, y que no puede salir de ese problema, que el hombre le dice, "che llevo una pizza a tu casa, sí dale ok", y ella al principio se hacía ilusiones, pero después la cuestión se mantiene en términos de amistad, es decir no pasa cierta barrera. No está la transferencia en el sentido analítico, son entrevistas, y me encuentro con alguien que tiene una gran dificultad para hablar, en el sentido de largarse a decir alguna cosa, todo es un poco bajo la pregunta o los comentarios. Hoy decía que "se da cuenta que muchas veces no tiene reacción, como si no sintiera nada, porque hay una circunstancia donde a lo mejor el común de los humanos lloraría y a esta persona no se le mueve un pelo, entonces como puede ser que frente, supongamos, a la muerte de seres queridos no se le mueva un pelo, mientras tanto le parecía increíble que personas a las que les tenía que comunicar el estado muy grave de un hijo, no reaccionaran, entonces, obviamente se trata de una identificación. Habla de esta anestesia, de la frialdad.

La cuestión es que la interrogación puede ir sobre el problema de la inhibición o del síntoma, el síntoma tiene una relación al silencio. Está ligado al silencio porque el síntoma no expone exactamente cuál es la cuestión, se dice sobre cosas dolorosas, insoportables, para el que está hablando, pero como el síntoma supone un goce, este goce es un goce secreto, la cuestión es que el síntoma entre en la relación analítica, en el lazo analítico, que oriente hacia la interpretación de su significación o su sentido.

Luego, quizás hay muchos otros tipos de silencios que podríamos recortar o comentar, pero el asunto es que así como nos hacemos el problema o no, de que hay un silencio en el análisis hecho por el analizante, también está el silencio del lado del analista, esta es una gran cuestión.

En *Variantes de la cura tipo*, hay muchos comentarios de Lacan acerca del silencio del lado del analista, hay un punto, en esta edición, es en la pág. 335, tiene un título dice *Lo que el analista debe saber: ignorar lo que sabe*. En *Función y campo de la palabra y el lenguaje* Lacan habla de la función de la palabra que incluye al oyente, no voy a repetir la frase, la pueden encontrar, está en el primer punto, pero hay una relación entre la palabra y el oyente, y el oyente, obviamente es lo que va al lugar del analista. Lacan dice que el oyente tiene que saber muy bien cuál es la función de la palabra, y esto no es lingüístico, el analista tiene que saber muy bien cuál es la función de la palabra en el análisis, la función de la palabra en el análisis incluye al oyente. En *Función y campo de la palabra y el lenguaje*, lo que a mí me sorprendió es encontrar que a pesar de que

Lacan dice, aún si la respuesta es el silencio, comprobar que en verdad la respuesta del oyente, ese que juega el papel del analista siempre es el silencio. Siempre es el silencio, ahora yo tendría que probar porqué.

Variantes de la cura tipo

Voy a leer algunos párrafos porque es importante que los sigamos así, después si ustedes siguen con la libido en alza, si la clase no los hace decaer, y siguen con la libido en alza, es un trabajo que después pueden hacer por su cuenta, pág. 336, Escrito *Variantes de la cura tipo*. Dice “el analista se distingue en que hace de una función que es común a todos los hombres, un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando corta la palabra. Pues efectivamente, eso lo que hace para la palabra del sujeto, aún con solo acogerla como lo hemos mostrado más arriba,” bueno porque habla de la función del oyente, “en el silencio del oyente, pues ese silencio comprende la palabra”, es decir no es que está el silencio por un lado y la palabra por el otro, el silencio incluye la palabra “como se ve en la expresión guardar silencio, que para hablar del silencio del analista no quiere decir solamente que no hace ruido sino que calla en lugar de responder”, es decir que es una decisión, es un acto, guardar silencio, eso solo lo puede hacer alguien que habla.

Les estaba comentando de este ejemplo de una mujer joven que habla muy poco y entonces hay una táctica, en el análisis hay táctica y estrategia, que son dos cuestiones que marca Lacan en *El acto analítico*, táctica y estrategia, entonces hay tácticas, las tácticas son las pequeñas batallas, los pequeños movimientos, los pequeños encuentros, que hacen a lo que luego será... bueno son dos palabras que Lacan saca del discurso de la guerra, la estrategia es lo que llega hasta el final, es ganar la guerra en el discurso de la guerra. Y táctica son las batallas, las escaramuzas, los encontronazos que hacen posible ir hacia esta cuestión del final de la guerra, en verdad es algo relativo porque nadie puede decir la intención, la dirección, el sentido que toma la cosa es esta estrategia que es ganar la guerra, pero nadie puede decir que la va a ganar, lo que queda es la táctica, todos esos movimientos y todos esos elementos que se ponen en juego en función ¿de qué?, porque se supone que no estamos en el discurso de la guerra, la táctica tiene que servir para otra cosa, que es el análisis.

Volviendo al Escrito de *Variantes de la cura tipo*, dice es un acto, dice “la palabra manifiesta pues”... “ser tanto más verdaderamente una palabra cuanto menos fundada está su verdad en lo que llama la adecuación a la cosa”, es decir que la cuestión, la palabra en el análisis, se relaciona más que nada, y yo diría fundamentalmente con el error, con la medida de pata, con la equivocación con un orden que es completamente fallido, es decir que la palabra en el análisis tiene que ver con eso. Supongamos si nosotros dividimos el problema del silencio, por ir del lado del analizante, entre el silencio más grave que es el de la pulsión, al silencio que se corresponde con la posibilidad de callar, alguien puede callar, y eso es una decisión, ese callar no está por fuera de lo que se puede escuchar,

porque si habló, se calla y callar que puede una decisión, callar sobre algunas cosas, no está por fuera de lo que está diciendo. La cuestión es como hacer esa travesía, que va desde un silencio relativo a lo pulsional, está bien hay personas que son más conversadoras y que son conversadoras desde el comienzo del análisis, pero supongamos que hay algo que está silenciado porque la cuestión es encontrar la enunciación a cosas que están calladas, por más que alguien tenga mucho pico, por más que alguien hable mucho, la cuestión es cómo se va a plantear el síntoma, es decir la división de ese que está hablando ahí, que llegue a advertir que no dispone de un saber como un amo, sino que dice una cosa que cree saber y eso puede estar diciendo otra cosa, que obviamente depende de cómo lo escucha el analista, puede estar diciendo otra cosa con lo cual muestra una división, dice una cosa pero eso por cierta función de la interpretación lo hace decir otra, dijo lo otro pero dijo esto también. Este “poder discrecional del oyente” del que habla en *Variantes de la cura tipo*, el poder discrecional del oyente es que el analista cuando escucha decide si el que habló, habló o no. Esto no quiere decir que diga mucho en el sentido que el analista haga grandes aportes, no dice nada en sí, vuelvo a esa cuestión, porque cuando las personas empiezan a hablar, por eso “la respuesta siempre es el silencio”, cuando las personas empiezan a hablar lo que plantean es cuál es su Otro, cuáles son sus Otros, a qué me refiero, a sus significantes, los significantes que va a permitir plantear cierta relación que, en tanto habla, tiene con el deseo. Esos son sus verdaderos garantes, que a partir de que se habla, dice, y eso establece la relación que cada sujeto tiene, respecto de su Otro, de sus Otros.

El analista no es el Otro del analizante, esto es un gran problema desde la famosa IPA, pero ojo porque nos puede parecer un problema muy alejado y quizás no esté tan alejado, considerar que el analista es el gran Otro, ¡guau!, que importante es lo que dice, o que garante es de lo que el sujeto dice no, el garante o los garantes de lo que el sujeto dice está en aquello de lo que habla al poner en juego sus significantes, esos son sus garantes, sus Otros. A partir de lo cual se va a poder deducir la relación al deseo que tienen esos significantes. Obviamente que eso se va a plantear a través de los sueños, del síntoma, el lapsus, los fallidos, el chiste.

Hay algo que el analista tiene que saber y es que no es el gran Otro del analizante, y justamente tiene que correrse de ese lugar, no es el gran Otro. Sí sabe que en la medida que alguien habla va a empezar a poner en juego esta relación al Otro, lo Simbólico, un lugar de suposición, donde se supone que hay saber, pero acá Lacan dice “lo que el psicoanalista debe saber, ignorar lo que sabe”, es decir que el analista tiene relación con el no saber, con lo que no sabe respecto de la respuesta, esa respuesta puede ser el silencio, es el silencio. Digo, el analista no dice nada que no haya dicho el analizante. Es precisamente por eso que su postura es el no-saber. Se puede hablar de muchas cosas, porque un análisis, sobre todo cuando se trata de personas que practican el análisis con otros, incluye la política, el lazo social, y también las formaciones, entonces todas esas cuestiones cuentan.

Entonces, la respuesta del analista siempre es desde el no-saber, tiene que ignorar lo que sabe, porque no va a analizar a nadie con lo que adquirió en su propio análisis, no va a analizar a nadie con lo que estudió en los libros, porque de esa manera se arruinaría toda posibilidad de análisis, ya que cualquier experiencia, cualquier sujeto que viene a analizarse es absolutamente singular, está imposibilitado de entrada que apelemos a un saber teórico, referencial, como se dice textual, o de la experiencia del análisis, lo que el analista tiene que saber es cómo funciona esto, digamos como son las funciones de cada uno de estos lugares, cómo es la función del oyente, de qué manera responder a la función de la palabra, de qué manera está el oyente respecto de la función de la palabra.

Cómo decía antes, es algo que decía Lacan, alguien habla y la función del oyente implica decidir si habló o no habló, por lo tanto no tiene por qué aportar significación. En qué sentido, porque obviamente hay dos cosas que existen respecto de la palabra y del lenguaje, son la significación y el sentido. Hay una significación que en algún punto abrocha, siempre que pensemos que esa significación que abrocha nunca es fija, si fuera fija habría una acumulación que sería más o menos como el cemento, un cemento inamovible, que impediría toda clase de dialéctica, toda clase de flexibilidad y hay algunos problemas a veces respecto del fin del análisis y el mutismo o la pérdida de posibilidad de hablar. Porque a veces se puede generar cierta cuestión de paranoia, sería la famosa chifladura psicoanalítica de la que Lacan habla en el Seminario XXIV.

La respuesta nunca es desde el saber, la respuesta es desde el no-saber, en todo caso el hecho de que el analista responda por el lado de su no saber es como el lecho que cava en el Otro, los puntos de silencio. Estábamos diciendo alguien habla, al hablar pone en funcionamiento su relación al Otro, los significantes en relación al deseo y entre estas cosas que se dicen la respuesta del oyente, aquel que tiene la función de analista, puede ser callarse. A veces el famoso mmmjemm, bueno eso es algo que cada uno decide si es momento donde conviene hacer silencio sobre algunas cuestiones, eso es algo que cada uno decide. Pero de todas maneras la respuesta siempre es el silencio porque el analista no aporta nada de sí.

Participante: No agrega sentido.

María del Rosario Ramírez: No agrega sentido, o no fija significaciones. Esto está diciendo algo, por ejemplo...

Participante: Que no responde por el ser.

María del Rosario Ramírez: Sí esa es la dimensión del pequeño otro, es decir que el analista sabe que no es el Otro, sino que se tiene que borrar de ahí, sabe que lo que se pone en juego respecto del Otro, es que cuando el sujeto empieza a hablar, su división hace pasar su palabra a esa dimensión simbólica, lo

cual significa cierta pérdida del imaginario, a la cual el analista le presta atención, porque hay análisis que transitan por lo imaginario y no salen de ahí.

Participante: (inaudible) dice que el analista paga con su persona.

María del Rosario Ramírez: Claro paga con su palabra, paga con su persona, paga con su ser, en el Escrito *La dirección de la cura*, Lacan se refiere a estos puntos con los que paga el analista, no siempre, es con lo que tiene que pagar, ¿qué quiere decir esto?, que no solo el analista, no se confunde con el Otro, ¿qué implicaría esto dicho de otra forma?, bueno que alguien puede creer desde la posición del oyente que tiene grandes cosas para decir, y que el que viene a analizarse, pobrecito hay que avivarlo, hay que decirle a ver si se entera de las grandes cuestiones, es tomar la asimetría o la disparidad subjetiva que siempre existe, como una superioridad, entonces en ese punto el analista se estaría creyendo el gran Otro del analizante. Y la otra cuestión de la cual tiene que salirse es respecto del lugar de pequeño otro, recién estaba diciendo el gran Otro, el gran Otro es donde el sujeto como analizante desarrolla su discurso y no se confunde con el saber del analista, el saber es del inconsciente y es lo que se pone en juego a partir de que dejamos que eso hable. El pequeño otro es no interponer la persona respecto del otro al que uno ve. Lacan dice, “el analista es un espejo vacío” El analista si fuera un espejo es un espejo vacío, es decir, no lo llena con su consistencia, su cuerpo, su imagen o su yo. Todas estas cosas son muy flexibles a su vez. Porque si vamos a estar pensando, atendemos a alguien, ¡Ah! No cierto que tengo que poner el espejo vacío (risas). La cuestión es que puede pasar que en algún momento, por X cuestión relativa a la transferencia, al momento del análisis, lo que sea, uno se acerque en términos de persona.

En uno de los artículos que estuve leyendo, leí bastante este libro, *El silencio en psicoanálisis* que tiene los artículos de Reik, de Fliess, hay un comentario en el comienzo de Nasio, hay uno de la Dolto sobre Sophie Morgenstern, un caso de mutismo psicógeno, está muy interesante y creo que no es el único que habla de casos de mutismo en la infancia. Dolto le hace un elogio y un comentario al caso de mutismo que trata Sophie Morgenstern es una generadora de una práctica singular con niños, Dolto la elogia, y a su vez sabemos que Lacan elogia mucho a Dolto.

El texto que me interesó, *La efracción del silencio*, me interesó un punto que es el número uno, dice *Los lugares que el silencio del analista revela*, se está basando mucho en Lacan, pero también es una modalidad de escribir propia a estas autoras ¿les dije de quién es?, Silvie Le Poulichet. Es un artículo interesante y toda esta gente ha estado estudiando sobre el silencio, con lo cual algún que otro aporte por aquí y por allá hay, y otros que no me interesaron para nada.

Desde los primeros textos, *La dirección de la cura*, en la pág. 563, Lacan habla de la posición del muerto, y esto va a tener muchos sesgos interesantes.

La posición del muerto sigue teniendo importancia. Lacan dice en *La Tercera*, sean libres, sean sueltos, digan, intervengan.

El analista tiene que ver con la posición del muerto, con que hay algo en el análisis que siempre se pierde, es decir que tenemos una vida, en la perspectiva en la vida de los ladrones mochada de bolsa. Creo que es la cuestión de que la vida..., siempre respecto de la vida hay algo de la muerte que ya está en juego en el vel de alienación, el sólo hecho de entrar en lo Simbólico plantea que hemos perdido algo, entonces una manera en la que Lacan hace jugar el vel, es diciendo “la bolsa o la vida”, y es el papel, la función que tiene el analista en cada oportunidad, porque es lo que marca un punto límite a través del silencio o al través del callar, un punto límite que se encuentra en cada cuestión que se plantea. Pongamos que la significación no es completa ni fija, sino que se mueve hacia otro lugar. La otra cuestión es que la interpretación es que, la interpretación es equívoca, debería serlo, en este sentido el analista no cuidaría, como decir, “hoy digo tal cosa”, la próxima vez tengo que decir lo mismo, no, puedo decir incluso lo contrario, “pero cómo no dijiste que tal cosa”, esta equivocidad de las cosas, a lo que llevan las palabras es lo que hace entrar esta dimensión de lo que llamamos lo Real : En este sentido el analista tiene que ver con los sofistas.. Estuvimos hablando de lo Simbólico, lo Imaginario, el Otro como Simbólico, lo Imaginario respecto del pequeño otro. En lo que el analista se resta es por silencio, es ese punto límite, ese punto equívoco, ese punto donde la significación no se fija, que es una manera de hacer entrar lo Real y de cavar un hueco en el Otro.

Para terminar les digo una pequeña cuestión del artículo de Silvie Le Poulichet. Dice, “El silencio del analista deja entonces su hueco en el lecho del Otro, invitando al analizante a producir las respuestas que él propone al mensaje supuesto del Otro”, es decir invitando al analizante a buscar las respuestas que él propone al mensaje supuesto de Otro, porque la cuestión es que el mensaje que el sujeto le supone al Otro es lo que él mismo ha dicho. Se trata del mensaje, que viene del Otro en forma invertida, hay muchas maneras en que Lacan lo dice, pero en este artículo encuentran una referencia a Freud en la *Carta 52* a Fliess, Volumen I de Amorrortu, Obras Completas. Dice, “el ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico, inolvidable a quién ninguno posterior iguala ya”. Es decir que esto que quizás cada uno busca resolver a través de esos significantes y de esta manera va organizando su Otro.

Lacan lo refiere a una anterioridad, creo que no es una anterioridad cronológica, sino que es una manera interesante de decir hay una cosa ahí, inolvidable, Freud era un hombre del Siglo XX, finales del siglo XIX, principios del Siglo XX entonces lo plantea en un orden trágico, dice ¡ese otro histórico, inolvidable!, pero en verdad lo que me parece interesante es mostrar que hay algo ahí irreductible. Esta irreductibilidad es la que se pone en juego cada vez, con el silencio del analista, es el lugar de ese Real, no que el analista sea lo Real ni

nada por el estilo, sino que el silencio mismo es una operatoria interesante, ya que el silencio mismo marca algo de la relación a este Real, algo irreductible, algo que encuentra un límite en lo que se plantea, en lo que se dice, incluso en la solución. Hasta aquí llegué, después vemos por donde lo seguimos, pero va a seguir por el lado del grito y el silencio ¿había una canción?